

ANARQUISMO

He aquí el sistema más odioso que conocieron los siglos, adoptado por seres más terribles aún que las mismas fieras.

A imitación de la *mano negra* hace correr de vez en cuando la sangre de sus hermanos llevado sólo de la idea loca del exterminio, con la diferencia de que la anarquía, más afortunada que aquélla; se compone de individuos que insolentemente hacen alarde de sus ideas sin que, y esto es lo más extraño, se les aparte de la sociedad que odian.

Se sabe que fulano es anarquista, fichado en las inspecciones de policía, que toma parte en mítins arrojando por su boca el mortífero veneno que recogen sus incantos oyentes, que va de aquí para allá trastornando los cerebros de los pobres obreros y con ello la tranquilidad de esposas, padres, e hijos, que turba la paz, no ya de las familias de las aldeas y capitales, sino la del mundo entero; que es la polilla que corroee el corazón de la humanidad, la cancerosa llaga que va extendiéndose el fuego que toma proporciones gigantescas, se sabe que es todo, todo lo malo reunido; sin embargo no se le castiga, pues que para ello se espera que practique lo que teóricamente enseña. La vívora si no ha mordido, morde y aunque este caso no llegue debe extinguirse la especie por ser tan peligroso como inútil.

Y estos asesinatos que lamentamos esta sangre que vemos correr, bien pudiera decirse que es hija de la tolerancia de nuestros gobernantes, ¿quién lo duda? La libertad de pensar tiene sus límites, como lo tiene el derecho de las reuniones públicas y sociedades, como lo debe tener esa inmunidad parlamentaria, bajo cuyo manto se esconde la mano que directa o indirectamente pone en movimiento a los autómatas como lo debe tener esa prensa propagadora del mal y defensora de infames turbas que se complace en convertir apacibles brisas en impetuosos vientos, mostrándose unas veces dura con los que lloran injustas persecuciones y otras compasiva pidiendo amnistía general para los incendiarios, asesinos y profanadores, de la semana sangrienta.

A qué vamos a enumerar los maldiciales de las infeccionadas aguas que empezando por formar arroyos y luego ríos amenazarán mañana a destruir con impetuosa corriente las grandes obras de las naciones civilizadas. Todos sabemos donde brotan y el cauce que siguen; sólo basta para no sentir sus grandes efectos acudir a las grandes causas ya conocidas.

¿Y por qué no se acude? Esta si que

es la verdadera incógnita que se reservan los que en pleno Congreso escuchan tranquilamente a los defensores del atentado personal, a esos que se sientan en los escaños del Congreso sin aprender antes los sagrados deberes que nos impone el amor a nuestra patria ¡Pobre patria, tu tan buena y tan hollada por la maldita planta del anarquismo!.

JESÚS RODRÍGUEZ REDONDO.

LAPAS...

Tenemos nuevo comisario y según parece nueva política en Marruecos. En lo que no hay novedad es en los políticos que gobiernan en la península. Aquí fracasan todos, menos los presidentes y los ministros liberales, y responden todos, menos los llamados por la ley a responder. Por diferentes circunstancias, que no hace al caso exponer ahora, no es santo de nuestra devoción el general Alfau. No obsta esto para que no nos podamos explicar cómo ha podido fracasar él sin que fracase el gobierno que le nombró y mantuvo en su cargo y cómo, relevado el general Alfau, continúan tranquilamente en sus poltronas Romanones, Luque y López Muñoz. Si se trata de lo pasado, a todos cuatro, por no decir a todos diez; cogen las consecuencias de la equivocación, y más directamente a los directores que al dirigido. Si se trata de lo porvenir y, por opuesto a lo de ayer, se estima que no tiene autoridad para proceder a manera de higienista, quien actuó a la manera de cirujano, no podrá negarse que carecen de ella en absoluto los que desde aquí impusieron o autorizaron la penetración armada. Si hay nuevos planes, deben realizarlos nuevos hombres. La defensa del pro y del contra, conservando las temporalidades, es simplemente una gran indelicadeza.

Era ayer, como quien dice, cuando el conde de Romanones, hablando por sí y por el gobierno que dignamente preside, se envanecía por la entrada de nuestras tropas en Tetuán. Fuimos nosotros de los pocos periodistas que le salimos al paso diciéndole que, si el hecho era fausto para la patria, justo era reconocer que en él había tenido incomparable mayor parte el gobierno anterior, que el actual... Sin embargo, Romanones colocaba sobre su sombrero pidiendo el magnífico penacho de la conquista de Tetuán exhibiéndolo como uno de los más brillantes éxitos ministeriales. De aquello que no censuramos ha venido lo demás, y cuando lo demás viene, no dicen los ministros que la responsabilidad es suya, sino que tratan de desviarla más o menos habilidosamente para que sólo caiga sobre el Sr. Alfau.

Los liberales disidentes dijeron, en su Manifiesto, que cerradas las Cortes, como se habían cerrado, desaparecía del régimen lo que, al menos teóricamente, tiene éste de más eficacia, la responsabilidad ministerial. Los hechos están demostrando cuán exacta es aquella afirmación. Son irresponsables los únicos obligados a responder. Son jueces los que por la Constitución deben ser reos. Se hace dimitir, o se dimitidos, los generales que realizan los planes del gobierno. No dimiten ni son relevados los ministros que los conciben y ordenan su ejecución. El régimen está, pues, escandalosamente subvertido; pasamos por una misérrima dictadura...

Y a todo esto, los reformistas, deseosos de echarse a nadar o a pescar en las aguas dinásticas, siguen diciendo muy formalmente que son, los presentes, bellos días para la democracia, para la Constitución y para la libertad...

MIGUEL PEÑAFLOR

In hoc signo vinces

¡Y venció!... ¡Y de obscuras catacumbas surgió a la luz la Religión Cristiana!...

¡Dos victorias en una!

¡Gloria a la Cruz! ¡A Ella la alabanza!

¡Qué compasión me inspiran los Nerones!

¡Cómo les tengo a los Julianos lástima!

¡Que ciegos, qué ignorantes me parecen

cuantos a Cristo y a su Iglesia atacan,

pensando destruirla,

queriendo aniquilarla!...

¡Infelices! ¡Cuitados! ¡Sin ventura!...

Podrán, podrán... ¡hasta arruinar a España!

esta madre que llora porque tiene

hijos que la aborrecen y maltratan,

hijos espúreos, sin honor, que ansían...

¡clavarle su puñal en las entrañas!

Pero la Cruz, la Cruz... ¡oh desengaño!

¡la Cruz está muy alta!...

Y por más que se esfuercen en su ataque,

¡nunca podrán sus tiros alcanzarla!

—

Estréllense los cráneos en la roca

de la Verdad, y mellen sus espadas

en la coraza del poder divino

con que a su Esposa Jesucristo ampara.

Atáquenla con furia desmedida;

rujan en su redor con loca rabia;

hasta rasguen sus blancas vestiduras,

y ciñan a su frente inmaculada

mil coronas de espinas,

mil diademas de zarzas...

Cuando al soplo de Dios ruedan por tierra,

y como secas hojas, arrastradas

por el viento, se pierdan entre el polvo

de lo que fué... ¡la Cruz estará intacta!

¡Intacta, y elevándose gloriosa

sobre tanta soberbia derrotada!

—

¡Salve, oh Cruz, nuestro amparo, nuestro

(guía,

nuestro bien, nuestro amor, nuestra espe-

(ranza!

—

¡Salve, oh Cruz: en la lucha

danos luz, danos fuerzas, danos armas!

El vencer, eso, ¡oh Cruz! no lo pedimos;

lo tenemos seguro: está empeñada

la palabra de Dios, y hasta los cielos

pasarán, por nunca su palabra...

—

Y venceremos, sí; pero por Ella,

jamás vencida, nunca derrotada.

¡El triunfo será suyo!...

Gloria a la Cruz! ¡En Ella la esperanza!

V. MONTANO MORENTA.

El intervencionalismo francés

Afecto que no tiene su cuna en el corazón y su alimento en la sangre que circula por nuestras venas, difícilmente lo pueden improvisar la conveniencia y el artículo.

Francia era la enemiga natural de España hace un siglo y lo sigue siendo hoy, a pesar de la supuesta comunidad de intereses en Marruecos y de la negociación diplomática para llegar a una «entente».

La prensa de París acoge con fruición todas las noticias perjudiciales para el crédito de nuestra Patria y de nuestro Ejército que le facilitan las Agencias. Periódicos de reciente fecha publican informaciones verdaderamente bochornosas. Se nos pinta poco menos que a merced de los moros, y se dice que Tetuán y la propia Melilla están amenazados.

El caso es desprestigiarnos presentando a España marcada con un estigma de incapacidad.

Al mismo tiempo, la Prensa francesa concede una importancia y gravedad exageradas al conflicto obrero en Cataluña. «La Dépêche», de Toulouse, ha dicho que las circunstancias son críticas como las de 1909, que media Cataluña está insurreccionada, que la gente pacífica huye, y que la tropa y los huelgistas andan a tiros en mitad de la calle.

Se abultan nuestras contrariedades de Marruecos y nuestros trastornos interiores, y como gran parte de la prensa mundial es tributaria de la Francia, respecto a noticias españolas, resulta que así se fomenta la triste fama de nuestra inferioridad interna y exterior. Esto hemos de agradecer a los buenos oficios de Francia.

La mayor parte de los percances que nos ocurren en Marruecos los debemos al contrabando de armas de los comerciantes franceses, y en cuanto a las revueltas obreras de Cataluña, nadie ignora que han sido tramadas por los sindicalistas de París y quién sabe si con dinero del famoso grupo colonial francés, que tan activa intervención tuvo en los sucesos de 1909.

Así procede nuestra buena aliada, dítamándonos por medio de su Prensa y perturbando nuestra paz interior por medio de su dinero y de sus agentes secretos.

CIRICI VENTALLÓ

El triunfo de la Mecánica

—

Todos hemos visto batallas... más o menos bien pintadas.